

PEÑA CULTURAL TAURINA HUÉSCAR



TENDIDO CERO

EJEMPLAR GRATUITO

DISEÑO DE PORTADA: PEDRO MANUEL BALLESTA SÁNCHEZ



NÚM. 12 OCTUBRE DE 2013

SALUDA DEL PRESIDENTE

Como de costumbre, un año más, hemos querido publicar nuestra décimo segunda revista taurina, con la pequeña novedad de que este año me presento ante vosotros como presidente de la Peña Cultural Oscense “Tendido Cero”.

He asumido este reto personal que la junta directiva ha querido confiarde, con toda la ilusión del mundo. No podía negarme, ya que siempre he sido un apasionado de la fiesta taurina, la cual viví desde muy pequeño, inculcada por mi padre. Esas raíces, y lo que he ido conociendo año tras año, me han hecho amarla de verdad, aunque ahora desgraciadamente no pase por su mejor momento.

Pero antes de nada, quisiera resaltar el gran nivel que ha dejado mi antecesor, Antonio Marín Rodríguez, y la anterior junta directiva, que con tanto esfuerzo y tesón han luchado por engrandecer esta peña, de la cual tengo ahora el honor de presidir, y reconociéndoles la extraordinaria labor que han hecho a lo largo de estos años, dejando un nivel tan alto, que será muy difícil de igualar, y también la ilusión y el trabajo incansable que desarrolló nuestro gran compañero e inolvidable Marcos Fernández Arias, al que siempre recordaremos.

Hemos intentado hacer una revista sencilla, amena e interesante, plasmando algunas anécdotas de lo que ha sido la fiesta taurina nacional, y algunas cosas de nuestra comarca.

Espero que al ser mi primer año al frente de esta peña, sepan disculparme algunos errores que seguro pueda cometer, pero que con la ayuda de la nueva junta, encabezada por el secretario Francisco Burgos Garrido, y estos magníficos socios vamos a unir nuestros esfuerzos para poder ofrecerles lo más interesante que acontezca de este mundo del toro al que tanto queremos.

Por último, y en estos tiempos tan difíciles, quisiera dar las gracias a todos los que han colaborado económicamente con la publicidad de sus empresas para poder sufragar esta revista y tratar de enriquecerla de la mejor manera posible.

Que paséis una feliz feria de octubre y un abrazo para todos.

Mario Fernández Chillón. Presidente

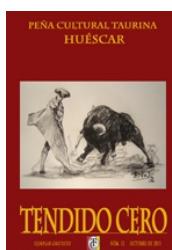
EDITA:
PEÑA CULTURAL TAURINA
“TENDIDO CERO”
Paseo Santo Cristo, 3
Tlf.: 958 741 276
18830-HUÉSCAR (Granada)

FOTOS:
Juan Miguel Alonso Fernández
y Miguel Ángel Leonés
DISEÑO Y MONTAJE:
Antonio Marín Rodríguez

IMPRIME:
Imprenta Claudio
Tel. 958 740 651
Huéscar (Granada)

Diseño portada:

**PEDRO M.
BALLESTA**



S U M A R I O

Saluda del presidente y sumario	1
Toros y toreros en el repertorio de Marifé de Triana.....	2, 3, 4, 5, 6 y 7
Toros sí	8
Toreros y cofrades	9, 10, 11 y 12
Los toros en la Guerra Civil	13 y 14
Como ver una corrida de toros	15, 16, 17 y 18
Arquitectura efímera para una fiesta de toros. Año 1860.....	19, 20 y 21
Información gráfica XI Jornadas Culturales	22 y 23
Pares ... o nones	24 y 25
Ha vuelto la pureza de la casta Santa Coloma..	26 y 27
Ángel Alcaraz “Niño de Huéscar”	28
20-10-2007 Huéscar, un sitio en el corazón	29 y 30
Algunos recuerdos	31 y 32
Un gran oscense y gran aficionado	33, 34 y 35
Visita a la ganadería “El Añadio”	36

La Peña Taurina “Tendido Cero” no se hace responsable de los comentarios y opiniones expresadas por sus colaboradores.

TOROS Y TOREROS EN EL REPERTORIO DE MARIFÉ DE TRIANA

Gonzalo Dulido Castillo

El pasado 16 de febrero moría en el hospital de Benalmádena, víctima de un cáncer, una de las más grandes figuras de la canción española de la segunda mitad del siglo XX: Marifé de Triana. La aplaudida intérprete de éxitos tan populares como «Torre de arena», «La loba», «Te he de querer mientras viva», «En el quicio de mi puerta» y «María de la O» llevaba algunos años retirada de los escenarios, cuidando a su marido hasta la muerte de éste en 2008, aunque aparecía con frecuencia en radio y televisión con motivo de homenajes, reconocimientos oficiales y apoyo a las jóvenes estrellas que la consideraban maestra y ejemplo.

María Felisa Martínez López había nacido en el pueblo sevillano de Burguillos en 1936. Con nueve años perdió a su padre. La familia se trasladó al barrio de Triana de la capital hispalense y posteriormente a Madrid, en busca de posibilidades de éxito profesional en el mundo de la canción. Desde el principio su cantante preferida fue su paisana Juanita Reina, actriz y tonadillera entonces popularísima, genial creadora de «Francisco Alegre» y «Capote de grana y oro».

Debutó en un programa de Radio Nacional de España dirigido por el locutor David Cubedo, quien le propuso el sobrenombre artístico que siempre llevaría. Pasó unos años en compañías de variedades, como la del Teatro Chino de Manolita Chen, recorriendo pueblos en fiestas, hasta que el empresario Juan Carcellé, descubridor de estrellas, la contrató para cantar en el Price de Madrid.

Su primer disco, un EP con cuatro temas del maestro Manuel Gordillo, incluía «Torre de arena», que se hizo enormemente popular.

¡Torre de arena,
 que mi cariño supo labrar!,
 ¡torre de arena,
 donde mi vida quise encerrar!
 Noche sin luna,
 río sin agua, flor sin olor.
 ¡Todo es mentira, todo es quimera,
 todo es delirio de mi dolor!

Fue el comienzo de una ininterrumpida cadena de éxitos que duraría medio siglo. Con el mismo título presentó al año siguiente, 1957, un espectáculo con el que recorrió España a lo largo de dos temporadas.

Sucesivos espectáculos fueron: *La Emperaora, Vendo la sombra, Carrusel de España, La maestra Giraldilla, La niña de Agualucero, María Maletilla, Cabalgata 71*, etc. Dio recitales por varias naciones europeas e hispanoamericanas y por Estados Unidos. Intervino en dos películas: *Canto para ti* (1958) y *Bajo el cielo andaluz* (1959), en las que interpretaba varias canciones de su repertorio. En 2011 le fue concedida la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo. Marifé poseía una voz poderosa y clara, andaluza y flamenca, que la hacía apropiada para

expresar sentimientos extremos y desgarrados sobre muertes, desamores, despechos y olvidos. Las canciones de Marifé se escuchaban diariamente en las emisiones de discos dedicados y su popularidad era comparable a Conchita Piquer, Juanita, Reina, Lola Flores, Antonio Molina o Juanito Valderrama, los grandes de la copla. El recuerdo del nacimiento de mi hermano (recién cumplidos mis siete años) está unido al pasodoble «La sombra vendo», de Marifé, que era la canción más repetida en las radios en aquellos meses. Oír ese tema es traer involuntariamente a mi memoria aquel acontecimiento familiar.

¡La sombra! La sombra vendo.
¿Quién me la quiere comprar?
De dinero yo no entiendo,
la doy casi «regalá» .

El mundo de los toros fue ampliamente tratado en el repertorio de nuestra cantante, una treintena de sus grabaciones tiene relación con temas taurinos: «Coplas de mi torero», «Rejón de muerte», «Ese torero», «Coplas de Pedro Romero» (éxito dos décadas antes en la voz de Conchita Piquer), «Brindis de grana y oro», «La luna y el toro» (bolero del maestro Castellanos que popularizó Mikaela), «Manolo de Lora», «Tengo miedo, torero» (escrita por Arthur Kaps para Los Vieneses y éxito de la cupletista Raquel Meller en los últimos años de su carrera), «Juan León» (Más flamenco no lo había/en la villa de Madrid/cuando fue de Andalucía/a la Corte a presumir), «De luto se viste el aire» (Ser la novia de un torero/¡qué pena, madre, me da!), «Torito del desengaño» y otras muchas, algunas de las cuales detallaremos a continuación.

Ya en el primer disco de Marifé aparecía un pasodoble titulado «Antonio Romance», del citado maestro Gordillo, en el que se nos cuenta la triste historia de un chavalillo torero al que su hermano ve morir en su primera corrida.

Arde al sol la plaza sevillana,
llena sus tendidos un clamor,
hoy debuta un mozo de Triana:
¡Antonio Romance, solera y valor!

.....
Corona de espinas
de Cristo gitano
te ha puesto la muerte,
mi pequeño hermano.
¡Señor de los cielos,
permite te imploro,
que juegue en tu reino
como un niño al toro!
Que Antonio Romance
es sólo un chiquillo:
alado y contento
como un pajarillo
se salió del nido,
¡y el sol lo quemó!

Antonio Romance era un torero imaginario, no así Sebastián Palomo Linares, Vicente Pastor y Ángel Teruel Peñalver, a los que dedicó sendas canciones. El pasodoble titulado «Palomo Linares», de 1966, con letra de Antonio Guijarro y música de Antón García Abril, sirvió de fondo a los títulos de crédito de la película *Nuevo en esta plaza*, donde se novelaban los primeros pasos del torero linarense.

Un torero tiene España
que es orgullo de la torería
por su estilo pinturero
y su garbo de Andalucía.
Siempre nuevo en esta plaza,
porque es nuevo siempre su toreo.
Un clavel entre olivares
en Linares ha «nació».
Sebastián lleva por nombre
y Palomo es su «apellío».

Fue muy conocido en su tiempo Vicente Pastor (1879-1966), «el chico de la blusa», torero de calidad y de merecida popularidad. Había nacido en el madrileño barrio de Embajadores. Se retiró en 1918. José Antonio Ochaíta escribió un soneto al que puso música el maestro Juan Solano. Marifé grabó en 1969 esta bonita pieza de sabor tradicional con ritmo de seguidillas madrileñas.

La sangre de Madrid es una hoguera
que en rayos de valor su lumbre acusa,
y así salta un valiente la barrera,
y dicen: «es el chico de la blusa».

El pueblo entusiasmado le ovaciona,
le tiran un clavel como un lucero,
el nombre del chaval ya se pregoná
y dicen de Pastor: «es un torero».

Madrid, cuando torea, se arrebata,
repican los mejores cascabeles,
la puerta de Alcalá parece un coro;
y en un landó de luces va la Chata
que dice al contemplar a la Cibeles:
«¡Vicente va a brindarme el mejor toro!».

La Chata, con apodo cariñoso del pueblo madrileño, era la infanta Isabel de Borbón, hermana del rey Alfonso XII, gran aficionada a la fiesta de los toros y otras costumbres populares. El poeta Rafael Duyos describe magistralmente este ambiente de principios del siglo XX en su poema «Romance de la Infanta Isabel».

Adela Mascaraque puso música en 1968 a un poema de Antonio Villasante dedicado al torero madrileño, también de Embajadores, Ángel Teruel. El joven matador, de sólo 18 años, había sido protagonista de la película *Sangre en el ruedo*, dirigida por Rafael Gil, en compañía de

Alberto Closas y Francisco Rabal.

Hay un torero que es madrileño,
el barrio de Embajadores le vio nacer,
es un torero que por bandera
tan sólo lleva su nombre: ¡Ángel Teruel!

Otro niño torero, pero esta vez de ficción, como Antonio Romance, es el alucinado protagonista del romance andaluz de Ochaíta, Valerio y Solano «Toritos de plata y oro», de 1965.

—Madre, quiero ser torero,
con un traje de abalorios,
en una plaza que tenga
toritos de plata y oro.

La madre miraba al hijo
con una pena en los ojos...

—Hijo, jugar con la muerte
es un juego peligroso.

En su primera corrida se cumplen trágicamente los negros augurios de la madre.

La voz del niño es un hilo
que se rompe poco a poco,
la madre lo está mirando
¡con una pena en los ojos...!

Sobre la arena del ruedo
el niño es un lirio roto
por las tijeras mortales
de las dos astas del toro.

—¡Madre, que me muero muero!
¡Malhaya ese negro toro!
—¡Hijo, en el cielo tendrás
toritos de plata y oro!

En «Plegaria por un torero», un joven espada yace herido en medio del redondel. Su enamorada eleva una ferviente plegaria a Dios, al Señor del Gran Poder, para que lo salve. Una encendida oración, llena de dramatismo, muy apropiada al estilo de Marifé, con texto de los hermanos Marcos y música de Juan Solano, perteneciente al espectáculo **María Maletilla**, de 1969.

Tú le has visto como un pajarillo
saltar los «cercaos» buscando fortuna.
Tú le has visto, cuando era chiquillo,
brindarte faenas con toros de luna.

Le has oído, «hincao» de rodillas,
rezar entre sueños, con el corazón.

¡Tú que llevas la cruz por Sevilla
no dejes sin premio su valor y su afición!

Una breve, pero deliciosa, pieza poética en cuartetas y quintetos de Andrés Molina Moles, con música del siempre genial maestro Manuel López Quiroga, el creador de las más grandes obras de la canción española, es «Toro bravo», grabada en 1964.

Mi ilusión de ganadera,
pañolón de señorío,
es el campo en primavera
con mis toros junto al río.

La cerca como prisión
acorrala la bravura,
la luna con su rejón
pone a un toro peleón
divisa de plata pura

Brilla el campo como alfombra
bajo el sol de la mañana
y se adorna con la sombra
de mi jaca jerezana.

Un cante se hace clarín
que encampana a los erales
y el viento, torero al fin,
con muleta de carmín
se ciñe por naturales.

Toro bravo, mi tesoro
sobre un campo de esperanza,
fina estampa para el oro
del ruedo de la Maestranza.

Toro bravo, mi alegría
sobre el campo quiere verte,
porque yo sé que algún día
veré en el ruedo vencía
tu bravura con la muerte.



Y para cerrar este artículo, veamos la letra de «Ojalá», un pasodoble de Ignacio Román y Rafael Jaén, autores de otros éxitos de Marifé como «No te vayas de Navarra», «Quién dijo pena» y «Romance de Zamarrilla». Una cantante y un torero, enamorados, pretenden cada uno que el otro abandone su carrera artística. Como ninguno renuncia a su profesión, ella, loca de despecho, le desea la muerte. Y su deseo se cumple. Es un texto violento, cruel, de un amor llevado a tal extremo que casi es odio. Resume bien el dramatismo intenso de nuestra artista, a quien, con toda justicia, se la conoció, por la emoción que ponía en sus interpretaciones, con el apelativo de «la actriz de la canción».

Torero de cuerpo entero,
su sino ¡cómo me duele!
Lo quiero de compañero
sin verlo por los carteles.

Me dice: «deja los cantes»,
«deja los toros», le digo yo.
Nos vamos con un desplante,
pero el despecho llora en mi voz.

¡Ojalá te coja el toro,
sin gloria y en tierra extraña!
¡Ojalá que, sangre y oro,
tu historia no llegue a España!

¡Ay mi cariño bravío!,
¡ay tu locura torera!,
¡qué mano a mano, Dios mío,
«pa» verlo desde barrera!

¡Ojalá tus ojos moros
con pena me suplicaran!
¡Ojalá no hubiera toros
ni arena y mis besos te bastaran!

La plaza gritó en la tarde
y el aire quedó «empañao»,
el toro sembró cobarde
claveles en su «costao».

Corré hasta la enfermería
y entre mis brazos lo vi morir.
De luto desde aquel día
con mis palabras me revestí.

¡Ojalá te coja el toro...!
¡Qué historia la de mi duelo!
¡Ojalá que, sangre y oro,
la gloria te den los cielos!

¡Ay mi cariño bravío!,
¡ay qué veneno en mi boca!,
¡ay qué castigo, Dios mío,
que voy a volverme loca!

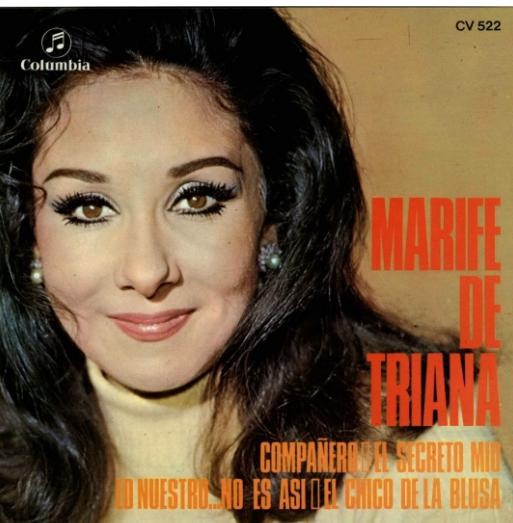
¡Ojalá te coja el toro...!
¡Qué historia de mala suerte!
¡Ojalá con un «te adoro»
pudiera arrancarte, ¡ay!,
de los brazos de la muerte!

La voz de Marifé supo expresar con sensibilidad la apasionada grandeza del mundo de los toros, con su cara y su cruz de triunfo y de tragedia. Porque, a fin de cuentas, la Tauromaquia y la Canción son dos artes, dos latidos hermanos del corazón intemporal de la belleza.

MARIFE DE TRIANA



toritos de
plata y oro
sale el sol.
sale la luna
dueño
pedigüeño
no hay
'talandan'



TOROS SÍ.*Enrique Mágica Herzog*

La vetusta plaza de toros de Huéscar, edificada en 1945 por el aficionado D. José María Soriano Romo, vuelve este año a colgar sus carteles en las tierras granadinas. Mis primeros recuerdos de tardes de sudor y arena, se remontan a otra plaza con parejo sabor añejo, la de San Sebastián, donde solía llevarme mi abuelo en las soleadas tardes de la Semana Grande, fiesta principal de mi ciudad natal. En el toreo, arte sin duda y sin ambages, se mezcla lo divino con lo pagano, homenajeando al cuerpo deslizante que

forman el toro y el torero, el hombre y la bestia. En tan singular lance ambos poseen sus armas y su gracia, su armonía y su querencia. Las oponen en el toro brusco, manso, tosco. Las funden en el toro bravo. Cuando confluyen en el centro del ruedo el astado presto a la muleta y el torero talentoso, intuitivo, el arte se desata en su máxima expresión, la



ANTIGUA PLAZA DE TOROS DE SAN SEBASTIÁN

conjunción de baile, color y la música callada que levantan del albero las pezuñas de la cornúpeta y las zapatillas del maestro. Arte también porque incide más en la emoción que en las neuronas. La contemplación de una corrida de toros pudiera parecerse a visionar una película en blanco y negro, tintada de lentejuelas, purísima y oro en los trajes de los protagonistas, que nos retrotrae a otras épocas, donde la magia de lo humano, sensaciones tan primitivas como pacíficas, sustituyen a la observación apática de los sucesos. En las plazas de los toros la conmoción benigna del espectador forma parte del espectáculo, del hacer y quehacer taurino.

De San Sebastián a Huéscar, de norte a sur de España, hay cientos de corridas de toros, arraigadas en la conciencia y la historia hispánicas. Aquellos que pretenden abolir la tauromaquia, no someterán al esclavismo de su voluntad, pues lo que intentan es desterrar una piedra angular de nuestra idiosincrasia. Al cabo, quien niega sus tradiciones, abjura de su pasado lo que diluye el presente y arrebata los instrumentos necesarios –estudio de dicho pasado, cuando es aciago, con el fin de que no se repita-, para defenderse y triunfar sobre las trampas que plantea el futuro.

Toros sí, siempre.

TOREROS Y COFRADÍES

Antonio David Gallardo Martínez

Desde antiguo existe un fuerte vínculo que une estrechamente a toreros con cofradías, este hecho es notorio y se ve reflejado en el protagonismo que alcanzan las imágenes titulares de las hermanadas y cofradías en los devotos altares que ritualmente levantan los matadores en sus habitaciones de hotel en los momentos previos a la corrida, o en los bordados que decoran sus capotes de paseo e incluso en diagramas e ilustraciones debajo de sus monteras.

Esta devoción e implicación se da en toda España, pero es en Andalucía y más concretamente en Sevilla donde alcanza sus más altas cotas; siendo, quizás, Joselito “El Gallo” su máximo exponente.

“El Gallo” fue muy devoto cofrade de la Virgen de la Esperanza Macarena y un activo miembro de su hermandad, donde ocupó incluso varios cargos en su Junta de Gobierno, concretamente, fue Fiscal de Paso, Consiliario y Teniente de Hermano Mayor (Vicepresidente).

Además de esta implicación con la hermandad y con su Junta de Gobierno, tres grandes hechos dan aún mayor muestra de la dimensión especial de esta vinculación y devoción del torero a la Virgen de San Gil.

El primero de estos hechos, es la donación por parte del “maestro de Gelves” de la más universal, imitada y popular joya de cuantas existen en cualquier ajuar de cualquier dolorosa en el mundo, se trata de las famosas “Mariquillas”.

Las “Mariquillas” son cinco flores realizadas con esmeraldas, oro y diamantes, una obra maestra de la orfebrería y de la joyería que simbolizan los cinco dolores de María en la Pasión; generalmente, en todas las imágenes marianas estos “dolores” se representan con un puñal clavado en el pecho de la imagen o con un corazón traspasado por cinco puñales, pero Joselito no quería ver ningún puñal en el pecho de “su Virgen” de ahí esta donación, que sin duda es una de las joyas más características de la Macarena.



Joselito “El Gallo” vestido de Nazareno de la Macarena

Además el torero con la Junta de Gobierno tenía en proyecto otra donación, doce varales de oro de ley para sujetar el palio de la Esperanza Macarena, pero este proyecto, como cualquier otro en la vida del “maestro”, se vio truncado al morir inesperadamente en la plaza de toros de Talavera de la Reina, ante el toro de la viuda de Ortega, Bailador, en una fatídica tarde de dieciséis mayo de mil novecientos veinte.

La muerte de Joselito conmocionó a España entera, su forma de interpretar el toreo y su

histórica rivalidad con Belmonte hizo que el mito transcendiera de lo taurino, por lo que su muerte inundó todos los sectores del país, España estaba de luto. Este hecho se dio aun más intensamente en la ciudad de Sevilla, que es única en magnificar lo suyo, la ciudad se vistió de luto, banderas a media asta, crespones negros en todos los balcones, tanto fue el duelo popular que el funeral oficial del torero se ofició en la mismísima Catedral Metropolitana de Sevilla, privilegio este reservado hasta entonces a la monarquía y alta jerarquía eclesiástica. Pero no fue el único funeral que su hizo por el eterno descanso del torero, estos se sucedieron en numerosos puntos de la geografía española, en Madrid, en Talavera de la Reina, en su pueblo Gelves, y como no en la Parroquia de San Gil, donde esta erigida canónicamente su hermandad de la Macarena.

De uno de los varios funerales que le ofreció su hermandad surge el segundo de los hechos que hacen tan especial la vinculación del torero con la hermandad. Concretamente el día treinta y uno de mayo de mil novecientos veinte, la hermandad de la Macarena ofreció un funeral por el eterno descanso de su “hermano”, para la ocasión la Junta de Gobierno adoptó un acuerdo por unanimidad por el cual la Virgen vestiría de riguroso negro, como signo de luto y recogimiento, por la muerte del torero. El sacerdote de la hermandad Don Juan Manuel Rodríguez Ojeda, revolucionario de la Semana Santa de Sevilla, fue el encargado de vestir a la imagen y organizar un impresionante catafalco coronado por la vara (cetro) de diputado de Joselito. Este hecho es único en la historia de la centenaria hermandad de la Macarena, nunca la Virgen estuvo vestida de otro color que no fuese el verde, incluso en el mes de noviembre cuando todas las dolorosas visten de luto por los difuntos de sus cofradías la Macarena nunca lo hace, si bien, si es cierto que estuvo en dos ocasiones de medio luto en 1.925 para un besamanos y en 1.936 durante la Guerra Civil, pero de luto riguroso solo y exclusivamente a la muerte del torero, creando una imagen única y extraordinaria símbolo para los seguidores y compañeros del torero y que aún a día de hoy es la más reclamada en estampas y póster en la casa de hermandad y en la tienda del museo de la Macarena.

El acetato o negativo de la fotografía con la imagen vestida de negro posee un valor incalculable, ya que tan solo dos fotografías fueron tomadas del histórico momento; su actual dueño, el empresario vinícola Don Enrique Peinado, propietario de las bodegas Frágata; la custodia en la caja fuerte de una entidad bancaria sevillana.

Como puede apreciar el lector la vinculación del torero era total con la hermandad, y la devoción a la Virgen era muy conocida en Sevilla, esto se aprecia perfectamente en la copla que los magníficos poetas, compositores y músicos Quintero, León y Quiroga dedicaron a la memoria del Gallo. La genial composición titulada “Silencio por un Torero” incluye en su letra una referencia a la devoción de Joselito “El Gallo” hacia la Virgen de la Esperanza, dice así:

*¡Parece que está dormió,
Dios mío, en su capote de brega!
Y por Gelves viene el río, teño,*



con sangre de los Ortega.

*Suspira bajo su velo
la Virgen de la Esperanza
y arría en señal de duelo
banderas la Maestranza.*

Una tercera anécdota, única en la historia de la hermandad, y muestra de nuevo del enorme vínculo y devoción del Joselito el Gallo hacia la imagen de la Macarena, fue que esta visitó la tumba del torero en el cementerio de San Fernando. Aunque parece sorprendente esto sucedió así durante la Segunda República. Durante este periodo de la historia de España, algunos de los miembros de los partidos radicales de la izquierda española perpetraron bajo el amparo y el consentimiento de las autoridades de la República hechos impíos en varios templos de la Diócesis de Sevilla, asaltándolos y destruyendo el rico patrimonio histórico y artístico de las cofradías. Ante este hecho el sacristán de la sede canónica de la Virgen, decidió llevarse la Virgen a su casa por el temor a su destrucción, esa noche tuvo mucho miedo de ser descubierto y por eso decidió esconderla en una cama tapada con unas sábanas simulando a una persona durmiendo, pero ese miedo a ser descubierto persistió, y el sacristán fue más allá, se hizo pasar por marmolista y con la complicidad del torero Ignacio Sánchez Mejías, cuñado de Joselito, el sacristán de la iglesia de San Gil escondió a la Virgen en la sepultura del torero donde estuvo oculta durante dos meses, sin que nadie a excepción hecha de ellos dos, supiera su paradero.

Queda patente la devoción de Joselito el Gallo con la imagen de la Macarena y su implicación con la hermandad fue intenso, hoy en día también se dan casos de toreros, incluso dinastías de toreros con fuertes devociones a imágenes e íntimos vínculos con las hermandades a las que pertenecen, por ejemplo, la familia Rivera Ordóñez está fuertemente vinculada a la hermandad de la Esperanza de Triana, donde tanto Francisco como Cayetano son devotos del Cristo de las Tres Caídas y costaleros de su paso, también son costaleros Dávila Miura de la hermandad del Amor, Sebastián Castella de la Estrella; la dinastía de los Vázquez, Rafael, Antonio, Pepe Luis y Manolo, son cofrades activos de la hermandad de San Bernardo, Manolo incluso fue Hermano Mayor y todos han donado varios trajes de luces, incluidos los de la alternativa, con los que se confeccionaron los faldones y varias sayas del paso de la Virgen del Refugio; el maestro Curro Romero, también ha donado dos trajes de luces para la confección de sendas sayas para las Vírgenes de Gracia y Amparo (hermandad de los Javíeres) y de las Angustias (hermandad de los Gitanos), respectivamente.

Pero si hay una hermandad “torera” en Sevilla esta es la del Baratillo, dada la cercanía del coso de la Real Maestranza de Caballería con la capilla del Baratillo, de hecho ambas se

comunican, por lo que no es raro ver a los toreros encomendarse a la Virgen de la Caridad antes de las corridas. Esta cofradía debido a las pequeñas dimensiones de su capilla forma su cortejo en el ruedo de la plaza sevillana, de ahí que se diga en Sevilla que el albero de cada nueva temporada, que empieza el domingo de Resurrección, siempre es estrenado por los nazarenos de la cofradía. Además, son numerosos los símbolos taurinos que procesiona en su cortejo, la cofradía procesiona un guión de los Maestrantes del



coso sevillano, el “llamaor” del paso de la Piedad es un capote de paseo con la insignia de la hermandad grabado en el centro y portado por dos ángeles, uno de ellos con una montera en su cabeza, la pieza fue donada por la asociación de toreros sevillanos y está realizada por más de siete kilos de plata de ley. Pepe Hillo, donó a la hermandad la figura de San José para el altar mayor de la capilla, y numerosos toreros también donaron trajes de luces para el ajuar de la Virgen. Son hermanos de la cofradía, el Cid, Manuel Benítez “El Cordobés” o Morante de la Puebla.



En Granada también es fuerte la vinculación de toreros con cofradías, destacamos la fortísima devoción de David Fandila “El Fandi” con el Cristo de la Misericordia, titular de la hermandad del Silencio, imagen de la cual es costalero; los hermanos Pedro y Carlos Pérez “Chicote”, son costaleros y muy devotos de la Virgen de la Concepción de la hermandad de “La Concha” del Albaycín; siendo un cofrade activo y costalero de las hermandades del Rosario y del Despojado, Jesús Fernández “El Yiyo”; por último, para terminar reseñaré una última anécdota, el antiguo palio de la popular Virgen de la Aurora, también del Albaycín, fue confeccionado con varios trajes de luces donados por los novilleros Rafael Mariscal y Miguel Montenegro, que fueron nombrados hermanos honorarios de la cofradía por esta donación.

LOS TOROS EN LA GUERRA CIVIL

Manuel Gutiérrez Troya
AFICIONADO DE GRANADA

Es curioso que siempre que se habla o se escribe del mundo de los toros se haga nula referencia a la época de aquella cruel e incivil guerra, me refiero a la Guerra Civil española del 1936 al 1939. Pero hoy en este modesto escrito, intentaré explicar unas pocas de las muchas anécdotas que ocurrieron en nuestra fiesta taurina durante el transcurso de dicha guerra.

No obstante, en ambos bandos, es decir; en el de izquierdas y en el de derechas, se mantuvo la Fiesta con más o menos altibajos, pero mermado considerablemente el número de corridas y la calidad del espectáculo como del ganado. Para muchos es bien sabido, que las reses estoqueadas en aquellos festejos se destinaban como alimento por los servicios de Intendencia para darles de comer a las tropas de los dos frentes.

En cuanto a los toreros, a unos les tocó adaptarse al ejército en la zona donde se hallaban prestando el servicio militar con la Patria en aquel 18 de julio del 1936, poniendo uno de los casos el de Manuel Rodríguez Sánchez “Manolete”, que le cogió en la parte de los alzados, al estar cumpliendo con los deberes patrios en el arma de Artillería, Primer Regimiento Pesado de Córdoba, y a otros, en la zona republicana, como fueron Domingo Ortega y Rafael Gómez “El Gallo”.

Tanto en una parte como en otra, reiterando lo de antes, se celebraban corridas de toros y novilladas. En un lado era obligatorio hacer el paseillo con el brazo en alto haciendo el saludo fascista, y en el otro con el puño cerrado que es todo lo opuesto a lo anterior. Ahora bien, el resto de la lidia se efectuaba lo mismo que a la presente, aunque muchas veces las bandas de música hacían sonar algunos “pasodobles” de tinte político y menos de taurinos, según lugar y toreros, dado a las ideas de cada cual...

De lo que no hay dudas, tras los años siguientes de la inolvidable contienda, dejó serias repercusiones en la cabaña brava, y en mayor medida por la zona centro de España, debido a la discriminación masiva de la exterminación de muchos animales bravos en las dehesas, principalmente por la penuria alimentación reinante para las personas, desbastándose muchísimas ganaderías y encastes, sobre todo la Jijona, Vistahermosa, Ayala, Marqués de Albayda y Espinosa-Hidalgo.

Como consecuencia de la referida aniquilación incontrolada de los animales, se pagaría con posterioridad un alto precio hasta que se fueron regenerando y poner a punto las ganaderías afectadas, transcurriendo un tiempo indispensable para su puesta en marcha de nuevo, además del costo importante que produjo.

Hay una anécdota muy curiosa que debo contarla por su trascendencia y contenido. Ocurrió en Valencia, ciudad donde era zona republicana en agosto de 1936. Se celebraba una corrida de toros en la que toreaban Rafael Gómez “El Gallo” y Domingo Ortega. En el instante de iniciar el paseillo, Domingo se lía el capote de seda sobre el brazo izquierdo, saliendo al ruedo con el otro brazo en alto y puño cerrado. Rafael lo hace lo mismo pero con la mano abierta. Durante el trayecto de dicho paseillo, “El Gallo” recibió una gran

pitada. Estando ya cerca de terminar de cruzar la arena, Domingo Ortega le dijo a Rafael “*El Gallo*”, “*por tu madre Rafael, cierra el puño que esta gente nos fusila*”, haciendo oídos sordos de lo escuchado. Así de esta manera llegaron a la barrera para saludar al Presidente como es preceptivo. Inmediatamente el *Usía* dio la orden de su detención. Al preguntarle que como se le había ocurrido hacer el saludo fascista, a lo cual contestó: *¿Pero qué saludo fascista, lo que pasa es que me daba el sol en los ojos y me tapaba con la mano?*

Aquella tarde, Domingo Ortega salió de la plaza en hombros de sus partidarios e idealistas, pero Rafael Gómez todo lo contrario, porque antes de finalizar la corrida dio la “*espantá*” y se marchó, norma asidua en él, por lo que la detención se produjo de inmediato. Este genial torero de raza calé, fue en muchas ocasiones arrestado por negarse a matar toros en corridas, pero en otras sorprendía con su toreo tan magistral y sublime como de su arte tan singular y único, que bastantes veces hacía olvidar sus días negativos y desafortunados. Hay otra anécdota muy graciosa de este improvisado e inesperado torero, en una ocasión en Madrid, al finalizar el paseillo de una corrida, se encontraba la puerta de enfrente abierta, siguió andando, salió fuera del coso y, tras coger un coche de caballos, se fue al hotel y se acostó. Lógicamente allí fue la Policía y lo detuvieron. Era una más de las “*espantadas*” de este torero gitano.

Referente a otras curiosidades que se dio por aquel periodo de la referida guerra española, diremos el motivo de no tocar la banda de música en la plaza de toros de Las Ventas de Madrid durante la lidia. Pues se debe a un caso desagradable que ocurrió el día 24-05-1939, motivado por una contundente riña entre el público que ocupaban los tendidos, resultando numerosos heridos de consideración, todo ello fue atribuido a las ideas contrarias y políticas de seguidores o partidarios de dos de los toreros que actuaban ese día, siendo estos Domingo Ortega y Marcial Lalanda, al impedir un sector del graderío que tocarse un pasodoble torero a uno de sus ídolos de aquella tarde, otro sector insistían que fuese lo contrario, querían una marcha de matiz político. El señor Presidente de la corrida al contemplar lo sucedido, desde aquel día, prohibió por Decreto y para siempre, que no sonara la música en la lidia de cualquier toro.

Dicho festejo fue la corrida denominada Corrida de la Victoria, interviniendo en ella además de los dos toreros nombrados, el rejoneador Antonio Cañero, y los diestros de a pie Vicente Barrera, José Amorós, Pepe Mejías “*Bienvenida*” y El Estudiante, el ganado pertenecía a Carmen de Federico y a Antonio Pérez-Tabernero. Por cierto, aquel día cortaron un rabo cada uno Domingo Ortega y Pepe “*Bienvenida*” a sendos toros del referenciado Pérez-Tabernero.

Pero curiosamente, muchísimo tiempo después de aquella prohibición, en una de las despedidas del excelente y queridísimo torero de la afición madrileña, Antonio Mejías “*Bienvenida*”, fecha 16-10-1966, brinda un toro al Director de la banda y a su hermano Ángel Luís que ocupaba un asiento del tendido tres, muy cerca de donde se ubica por costumbre la citada banda, y en honor a este brindis, el Presidente ordenó que le tocaran el pasodoble que lleva por título el nombre del torero, pero nada más que en ese toro. Hecho que dio lugar a muchas críticas. Después y hasta la presente, no se sigue tocando para ningún matador mientras esté toreando en la referida plaza de toros. La música solamente suena cuando se hace el paseíllo y en los intermedios de cada toro.

COMO VER UNA CORRIDA DE TOROS

Antonio Ortiz Martínez

VETERINARIO DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

Don Ramón María del Valle Inclán decía “Respecto a los toros, me entusiasman sólo que a mí me parece que el público no entiende una iota de toros, los críticos menos que el público y los toreros menos que el público y los críticos; yo creo que el único que entiende de toros es el toro.

Muchos de los espectadores que asisten a una corrida de toros desconocen el misterio de lo que observan. Detrás de lo que ocurre delante de sus ojos hay un mundo variadísimo de situaciones que si supieran valorar y descifrar podrían percibir parte del entramado de un arte único e irrepetible. Efímero, ya que sucede en un estrecho y limitado periodo de tiempo.

Muchas de las obras que han logrado los más grandes toreros de todos los tiempos, no tienen que envidiar a ninguna categoría artística como la de los mejores intérpretes de la música, de la literatura, de la arquitectura, de la pintura.....Como ejemplo me remito a la extraordinaria corrida de toros protagonizada en Nimes por José Tomás el 16 de septiembre de 2012. Todavía me suena en la imaginación el viento suave de la emoción del desafío de la vida jugando con la muerte. José Tomás es un revolucionario que busca la libertad en el mundo del arte.

Lo primero que tiene que hacer un espectador que al acercarse a una corrida de toros sienta la simple capacidad de emocionarse, aún sin entender ni papa de lo que ve, es mostrar curiosidad por conocer el Reglamento de Espectáculos Taurinos.



La primera relación del hombre con el toro fue la caza para sustento, mas tarde convertida en destreza y deporte con los encierros de los animales en las poblaciones, pasando por la creación de las corridas caballerescas en el siglo XVI, hasta las primeras corridas a pie celebradas en pleno siglo XVIII.



De las plazas mayores utilizadas como recintos taurinos hemos pasado a una espectacular arquitectura única en el mundo de las plazas circulares. Madrid fue la primera capital del mundo en conocer una plaza de toros permanente de forma circular. Se pasó por tanto de una planta cuadrangular a la circular sencillamente porque el círculo posibilita una mayor capacidad de aforo y una visibilidad prácticamente uniforme, sin ángulos muertos, sin esquinas donde refugiarse las reses. El suelo es de arena apisonada para que no resbalen toros ni toreros. Cada época marca el estilo arquitectónico de la construcción del edificio, que se ha ido incorporando al urbanismo de los pueblos y ciudades.

La capacidad ideal de aforo de una plaza estaría alrededor de los doce mil espectadores para que no hubiera localidades muy alejadas del ruedo, y el público se pudiera comportar como un coro que al unísono manifestara su criterio. Las localidades altas privan de detalles importantes, como los gestos del

torero y la mirada del toro. No en vano las más cercanas al ruedo son las más caras. Los toreros suelen hacer su faena en sombra, salvo ocasiones de viento, y condiciones del toro, en que pueden elegir otro lugar. A mí personalmente me gusta la media distancia.

El ruedo está delimitado por una barrera que lo circunda. Detrás está el callejón y el muro a partir del cual se inicia el tendido. La barrera o valla de madera tiene tres o cuatro huecos para que los toreros puedan entrar o salir al ruedo protegidos por los <burladeros> para que los toros no puedan entrar en el callejón y los toreros puedan refugiarse en caso de apuro. En los ruedos más grandes no debería de haber más de cinco burladeros. Lo ideal es tres o cuatro para evitar exceso de ventaja de los toreros.

El callejón es el lugar en el que se sitúan las cuadrillas, el delegado gubernativo, miembros de la empresa, fuerzas de orden, veterinarios, servicio médico y otros profesionales que participan en el evento. Para ello hay dispuestas pequeñas localidades protegidas por burladeros.

La barrera tiene cuatro portones de 3 metros de luz, de dos hojas, que se pueden abrir. Uno de estos portones da a la puerta de toriles que es por donde salen los toros al ruedo. En los toriles están los chiqueros, unas habitaciones individuales oscuras de ajustadas dimensiones donde aguarda cada toro hasta que sale para la lidia. Los chiqueros se comunican entre sí con un pasillo que da a los corrales, que son dependencias en las que se guarda el ganado cuando llega a la plaza.

Los toros deben de llegar a la plaza con una antelación mínima de 24 horas con respecto a la hora del festejo, para ser reconocidos por los veterinarios de servicio. Los toros devueltos deben ser cambiados por otros. A veces esto no sucede y se toorean bajo responsabilidad del ganadero. Otras veces es el presidente de la corrida quien los recata para evitar que la misma sea suspendida. Son los toreros los responsables de la mala presentación de los toros que toorean, porque son sus veedores los que acuden a las ganaderías a elegirlos. Prefieren toritos pobres de encornadura, con poca fuerza, poco riesgo, fama y dinero, antes que dignificar la Tauromaquia. No hay que acudir a los antitaurinos, basta con ver lo que estos profesionales toorean como norma, para percibir el virus que asola la fiesta. Para evitar este fraude es necesario que la autoridad -que pintamos poco junto a la empresa- se vea respaldada por una afición exigente. Un aficionado solo será exigente cuando sabe valorar lo que ve. A los toros debemos de ir a pasarlo bien, pero no a ser tontos. Los toreros se aprovechan del público feriado al que engañan día sí y otro también.



A las 12 de la mañana del día de la corrida se hace el sorteo. Los banderilleros de cada cuadrilla emparejan los toros en lotes de dos en dos para cada matador tratando que ninguno resulte perjudicado. En unas papeletas que suelen ser de papel de fumar se anotan los números de cada lote, se doblan haciendo bolitas y se introducen en la copa de un sombrero que se tapa y se mueve. Por orden de antigüedad del espada anunciado, su representante mete la mano en el sombrero y saca la papeleta. Una vez se sabe qué dos toros le han tocado a cada torero, es el banderillero de



confianza de cada matador quien junto al apoderado y resto de la cuadrilla decide qué toro de su lote sale por delante, y cuál se torea en segunda posición. El primer espada torea el primer y cuarto toro, el segundo espada torea el segundo y quinto toro. Al que cierra terna le corresponde el tercer y sexto toro.

Detrás de cada uno de los otros tres portones que se abren en la valla del ruedo hay dos grandes patios (el de caballos, con cuadras para los equinos de la corrida, y el de arrastre que lleva al desolladero para el faenado de las carnes). El otro portón da acceso a la llamada <Puerta Grande>, y lo utiliza el público para entrar a la plaza, y los toreros para salir a hombros después de un gran triunfo, cuando cortan como mínimo dos orejas.

Otras dependencias son la enfermería perfectamente dotada para atender, cornadas y traumatismos, fundamentalmente. El palco de presidencia, donde se acomodan el presidente, el asesor técnico y el asesor veterinario. Algunas plazas como Madrid y Sevilla tienen palco regio para las altas jerarquías. Un reloj bien visible para computar los tiempos de la faena. Una zona para la banda de música y otra para los encargados de tocar clarines y timbales por orden de la presidencia.



Para torear corridas de toros, es decir animales que tengan entre cuatro y seis años, el torero ha tenido que tomar la alternativa (ceremonia por la que un novillero alcanza el grado superior de su profesión, toreando su primer toro). La carrera de un torero empieza por becerrista toreando añojos menores de dos años. Continúa como novillero sin picadores cuando torea erales de entre dos y tres años, y sigue como novillero con picadores cuando se enfrenta a uterros de entre tres y cuatro años que se pican. Una vez finalizada la alternativa el nuevo matador se considera <doctorado> y, de ahí en adelante ocupará una posición en los carteles donde se anuncie, según su puesto de antigüedad que le corresponda.

Conviene que los aficionados que acudan a los toros lean el cartel anunciado para interesarse por los toreros actuantes y por la ganadería. Hay aficionados llamados <toristas> a los que interesa más la ganadería a lidiar, que el torero. Es imprescindible ir aprendiendo acerca del toro porque es la base de la fiesta. Hay que tener en cuenta su trapío (presentación, encornaduras, hechuras), bravura, nobleza, y calidad en la embestida, para poder valorar el desarrollo y brillantez de la lidia que hace el torero. Un toro bravo es el que se crece en el castigo durante el tercio de varas y después manifiesta una gran acometividad y embestida durante la faena de muleta. El toreo es un arte incierto, nunca se sabe qué es lo que va a ocurrir. Por eso es muy importante estar siempre atentos sin perder detalle. Si no se consigue una buena creación artística capaz de emocionarnos, no debemos otorgar trofeo alguno. Hay que ser exigentes aprendiendo a diferenciar el torero que torea con pureza y verdad, del pegapases. Los gestos excesivos del torero de cara a la galería, sobran. Los aspavientos de la cuadrilla solicitando al público la concesión de trofeos son de una vulgaridad tremenda.

Para mí, tanto o más bonito que la corrida es la expectación, el ambiente previo. El ambiente taurino a la hora del sorteo. Los bares, el tapeo, las tertulias taurinas improvisadas con los amigos al mediodía. Los alrededores de la plaza, los reventas, el bullicio, los hoteles donde se alojan los toreros, el encuentro con conocidos.

Hay que entrar en la plaza con los deberes hechos, con suficiente tiempo para ocupar nuestra localidad, porque los toros empiezan a la hora señalada y debemos evitar molestar a los demás aficionados. Conviene hacerse de una almohadilla y si nos ofrecen un programa lo tomaremos. Contiene los nombres de toreros, cuadrillas, datos de la plaza, de la ganadería y de la empresa.

Cuando el reloj de la plaza marca la hora exacta del comienzo, el presidente agita levemente un pañuelo blanco y suenan clarines y timbales. Inmediatamente salen montados a caballo dos alguacilillos al tiempo que la banda de música toca un pasodoble. Los alguaciles destocados saludan al presidente y vuelven a emparejarse para encabezar el inicio del paseíllo.



Tras los alguacilillos a caballo, marchan los tres matadores colocados según la antigüedad de su alternativa. Vistos de espaldas, en el lado izquierdo se sitúa el más antiguo, en el centro el más moderno y a su derecha el de antigüedad intermedia. Detrás de la fila de matadores, marchan los tres banderilleros del primer espada, en la tercera fila los banderilleros del segundo matador y en la cuarta fila los del tercer espada, respetándose también de izquierda a derecha la veteranía de cada uno de ellos. A continuación y, en fila de a dos, según la antigüedad de sus jefes y la propia, marchan los

picadores montados a caballo y sin pica. Cierran el desfile mozos de caballos, areneros, mulillas y mulilleros. Los componentes de la comitiva caminan cubiertos, a excepción de los matadores nuevos que torean por primera vez en esa plaza que lo hacen descubiertos. Los toreros y sus banderilleros lucen en el paseíllo capotes terciados de lujo.

Todos avanzan despacio, ceremoniosamente hasta el lugar en el que se sitúa el presidente. Llegados allí se destocan y saludan a la autoridad. Se disuelve el paseíllo, los toreros y banderilleros cogen los capotes de brega, y los demás cada cual regresa a su sitio. En la arena quedan solo los alguacilillos quienes desde la puerta de cuadrillas avanzan hasta la presidencia para recoger simbólicamente la llave de toriles, que entregan al torilero (encargado de abrir y cerrar la puerta del toril).

El presidente aguarda unos instantes hasta que el ruedo esté completamente vacío, saca el pañuelo blanco, cesa la banda de música, suenan clarines y timbales. Va a salir el primer toro.

Todo lo que ocurre ahora gira alrededor del toro. Para poder valorar una corrida de toros, valorar cuanto acontece y ser justo a la hora de aplaudir o de pedir trofeos, no podemos desentendernos de todo lo que hace el toro. Hay que seguirlo vaya donde vaya, porque donde esté el toro tendrán que ir los toreros. El buen aficionado no se deja llevar por la estética del torero sin haber valorado el tipo de toro con la que lo ha conseguido. El síntoma más común y evidente de una afición equivocada es la que se deja llevar. El aficionado paga. Lo mismo que el consumidor cuando compra un producto, quiere que este sea bueno, el aficionado que paga debe saber diferenciar si el torero está siendo honesto, o no, para que no le de gato por liebre. Cuantos más escollos tenga que salvar el torero, más interesante es la lidia y más meritorio será el toreo.

Todo lo que ocurre a partir de ahora está perfectamente reglamentado. Hay unos tercios y unos tiempos. Hay un mundo de conocimiento para quien quiera ilustrarse que ocuparía varios volúmenes. Este artículo es simplemente un intento de acercar a nuevos aficionados a la fiesta. Todo lo que ocurre a partir de ahora es un dialogo entre un toro y un torero.

ARQUITECTURA EFÍMERA PARA UNA FIESTA DE TOROS. AÑO 1860

Jesús Daniel Laguna Reche

LICENCIADO EN HISTORIA Y PROFESOR DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Los historiadores del arte emplean el término “arquitectura efímera” para referirse a las construcciones que fueron concebidas para un uso breve, efímero, de apenas unos días o quizás semanas, y por ello compuestas por materiales montables y desmontables con rapidez y facilidad, como maderas, terciopelos y adornos de orfebrería, floristería e iluminación. No es una rama artística de poco interés, puesto que algunos de los más grandes arquitectos de la historia trabajaron este tipo de obras por encargo de reyes, nobles y papas, y han quedado trazas y figuras dibujadas de algunos ejemplos, que, por ser encargos de las altas instancias de los gobiernos de lo terrestre y lo espiritual, debieron ser causa del general asombro y la admiración de quienes tuvieron la suerte de verlos. Ejemplos de este tipo de construcciones eran los catafalcos funerarios para honrar a reyes, papas y nobles difuntos durante las exequias; los arcos de triunfo de madera y las portadas, levantados para recibir ilustres visitantes; las portadas de las fiestas patronales (famosas son las portadas de las ferias de Sevilla y Málaga, por ejemplo); los altares hechos en la calle para las ofrendas florales durante las fiestas patronales, etc. Y también son ejemplos de arquitectura efímera los tablados levantados para ubicar al público y cerrar el ruedo en un festejo taurino, de lo que traigo aquí una muestra.

En diferentes números anteriores de esta misma revista se ha escrito acerca de la inexistencia de plaza de toros en Huéscar hasta que en 1945 se inauguró la que tenemos por la iniciativa del empresario don José María

Soriano Romo. Diferentes espacios abiertos fueron usados para divertir al pueblo con juegos taurinos, sobre todo el claustro del antiguo convento de Santo Domingo –extinguido en 1835- y la entonces denominada como plaza de afuera o plaza del arrabal, actual plaza Mayor.

Al igual que en los encierros, estas fiestas obligaban a realizar previamente algunas obras de preparación, usando sobre todo madera y clavos, para dejar cerrado el espacio donde se desarrollasen las faenas toreras, y para colocar al público mínimamente protegido. La estructura debía tener una resistencia aceptable para evitar que un toro pudiese traspasarla o saltarla, y para soportar el peso de la gente subida a las banquetas. Dado que estas obras carecían de valor artístico, pues no eran más que estructuras de tablazón de colañas y tablas similares a las usadas en los andamios, cogidas con clavos y cuerdas de esparto, no solían dejar rastro importante en la documentación municipal, más allá de simples referencias en la contabilidad y algún acuerdo del pleno.

En esta ocasión traigo a estas páginas un documento conservado en nuestro Archivo Histórico Municipal, entre los legajos de papeles sin clasificar del siglo XIX. Se trata de un breve ajuste de cuentas elaborado por el encargado por el Ayuntamiento para dirigir los trabajos de construcción y posterior desmontaje de un tablado y organizar la traída de arena a la actual plaza Mayor –previamente limpiada de nieve– para celebrar tres corridas de toros los días 19, 20 y 21 de febrero de 1860, con su correspondiente animación de música, pólvora y juego de cucaña. A través de él podemos saber

quiénes hicieron los trabajos; aunque más de un siglo y medio después para nosotros no sean más que nombres de personas olvidadas, de las que por no quedar, no quedan ni sus sepulturas (el viejo cementerio de la Victoria fue clausurado y dio paso al actual de San José en 1913), fueron antepasados de algunos de nuestros paisanos de hoy y no está de más recordar de vez en cuando a quienes nos precedieron. Sin embargo, este ajuste de cuentas sólo recoge los costes de los trabajos de montaje y desmontaje del tablado, y no podemos conocer lo más interesante de un festejo taurino: número de reses lidiadas; procedencia de las mismas; nombre y procedencia de los lidiadores; tipos y precios de las entradas; motivo para celebrar la fiesta (no eran días de las Santas, Nuestra Señora de la Victoria, Santiago apóstol, san Antón, Corpus Christi, etc.); horario de los festejos; si hubo incidencias; destino de las reses muertas, etc.

Conformémonos con lo que nos ha llegado. Ahí va el ajuste de cuentas:

Cuenta de los gastos ocurridos en la formación de un tablado y el cerco de la plaza para las corridas de toros celebradas en los días 19, 20 y 21 del corriente [febrero de 1860], que presentan al ilustre Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad los comisarios nombrados por el mismo para intervenir en dicha formación.

-Gastos del día 15.

- A dos carreteros por la conducción de maderas a la plaza, 31 reales y 14 maravedís.
- A Pío Casaubón por ayudar a la carga y descarga, 6 r.

-Gastos del día 17.

- A dos jornaleros que ayudaron a hacer la puerta, 2 r.
- Al carpintero Alfonso de Robles por componer otra puerta, y cuatro clavos de dos cuartos, 3 r.

-Gastos del día 19.

· Al carretero Rallón por hacer dos cargos de tablas, 6 r.

· A varios jornaleros por limpiar la plaza de nieve, 26 r.

· A Alfonso de Robles por componer la puerta del toril, 1 r.

-Gastos del día 22.

· Al carretero Rallón por conducir la madera a los almacenes de que se sacó, 31 r y 14 m.

· A 5 jornaleros que fueron a apilar la madera al almacén de don José Carmona, incluido el que ayudó a cargar, 30 r.

· A 2 jornaleros que fueron al [almacén de maderas] de don José López con el mismo fin, 5 r.

· Al guarda de la plaza por 8 días a 7 r, 56 r.

· Por la pérdida que ha tenido la madera inutilizada, 48 r.

· Al que ha estado ocupado en la entrega de maderas, 12 r.

· Al maestro Leandro Torreblanca por armar y desarmar la plaza, según ajuste, 280 r.

Total de gastos, 537 r y 28 m.

Huéscar, 23 de febrero de 1860.

Dionisio Vázquez Buendía. Vicente Longuet. + De Silvestre Rivera.

Cuenta de los gastos ocasionados en los tablados y porte de la madera. Se principió [en la] tarde [del] día 15 de febrero.

-Jornales. Pascual Dengra, 7 r. Evaristo Dengra, Justo Pageo y Antonio Sánchez, 5 r. Julián Jiménez, José Fernández, Guillermo Dengra, José Sánchez, Pío García Grande, Tiburcio Sánchez, Luciano García y Felipe Dengra, 4 r.
-Una carga de leña, 4 r.

Día 16 de febrero. Pascual Dengra, 9 r. Evaristo Dengra, Víctor Dengra y Antonio Sánchez, 6 r. Pío García Grande, Guillermo Dengra, Felipe Dengra, Tiburcio Sánchez, José Sánchez, Julián Jiménez, Luciano García y José Fernández, 5 r.

-Día 17 de febrero. Pascual Dengra, 9 r. Pascual García Montañés, 8 r. Evaristo Dengra, Víctor Dengra, Antonio Sánchez, Dimas González, Julián Gómez y Juan García Montañés, 6 r. Felipe Dengra, Guillermo Dengra, José Fernández, José Casaubón, Julián Jiménez, Eusebio Dengra, Miguel Dengra, José Sánchez, Tiburcio Sánchez, Luciano García y Manuel Flores, 5 r.

-En el día 18, 19 y 20 han trabajado cada uno de los que a continuación se expresan día y medio. Pascual Dengra, 13 r y 17 m. Víctor Dengra, Evaristo Dengra, Dimas González, Antonio Sánchez y Juan García Montañés, 9 r. Felipe Dengra, José Fernández, Luciano García, Julián Jiménez, Guillermo Dengra, Manuel Flores, 7 r y 17 m. Pascual García Montañés, 12 r.

-Por 2325 brazas de guita de los presos, a 2 m cada una, 136 r y 26 m. Por las de Manuel Arredondo, Dimas, Casaño, Calamaco y Tomás González, 38-30.

-Una carga de leña, 4-17. Total, 528, 22.

Para desarmar y demás gastos.

·Manuel Flores, Julián Gómez, Calamaco, Luciano García y Julián Jiménez, 5 r.

·Una carga de romeros, 3-17.

-Día segundo. Manuel Flores, Julián Gómez, Calamaco, Luciano García, Julián Jiménez, José Fernández, Ramón Bautista, alias "Manco", 5 r.

-Por dos días una carreta para traer la madera a la plaza, 31, 17.

-Por otros dos días para llevar la madera, 31, 17.

-Dados a Julián Jiménez y Luciano García, guardas de noche, 42 r.

-Dado a José María Talavera por entregar y recibir la madera, 24 r.

-Por apilar dicha madera, 45.

-Se han cortado trece costeros en pedazos grandes y pequeños y han tenido de pérdida 26 r.

-Se han quebrado 3 cuartones y otros 3 que se

han cortado y han perdido 36 r.

-También se han cortado seis colañas y han tenido de pérdida 9 r.

-Por mis honorarios de 6 días, 60 r.

-Pagado a don Ildefonso Zambudio, 6 r y 16 m que dio para jabón para la cucaña.

-Pagado a Eustaquio Rallón por 2 carretadas de arena, 9 r.

Total de gasto, 912 r y 21 m.

Según la cuenta que antecede, que como encargado por el ilustre Ayuntamiento presenta el que suscribe, asciende a la cantidad de novecientos doce reales y veinte y un maravedís, y para que conste la firmo en esta ciudad de Huéscar a veinte y cinco de febrero de mil ochocientos sesenta. Gumersindo García Montañés. (Rúbrica)

-Hay, aparte del ajuste anterior, un recibo que el día 21 de febrero de 1860 extendió Miguel de Rueda en la cárcel municipal de las brazas de guita entregadas para la obra: 1025 brazas el día 18; 604 el día 19; 629 el día 20, y 67 el día 21.

-También hay un pequeño apunte de cantidades económicas relacionadas, sin mención de nombres de personas, ni cantidades de material: construcción del tablado y la plaza, comida de la comisión de buscar los toros, comida de los vaqueros, cucaña, pan, cohete, pólvora, pregonero, campanero, trompeta y bizcochos.

En la antigua Roma, las autoridades políticas utilizaban la expresión *Panem et circenses* (pan y circo) en alusión a la práctica de lanzar bollos de pan al hambriento público que en épocas de carestía presenciaba las luchas de gladiadores, para evitar revueltas sociales. Eso ya no se hace en nuestros tiempos, pero hoy como ayer los cohetes, las comidas y las fiestas a cargo del erario público son un muy útil instrumento para que el pueblo se olvide de sus problemas y deje de dar la tabarra a las autoridades políticas. Un ejemplo más de lo listos que eran los romanos...

XI JORNADAS CULTURALES HUÉSCAR 19 OCTUBRE 2012

SALÓN DE PLENOS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Fotos: JUAN MIGUEL ALONSO





PARES O NONES

Antonio Capilla
CORRESPONSAL TAURINO
(AGENCIA EFE Y DIARIO GRANADA HOY DE GRANADA)

Llevo un tiempo intentando sacarle punta a esto de los 'mano a mano' actuales (pares), y por más que lo pienso, no llego a ninguna conclusión, claro está, en el terreno de la justificación histórico-anímica, por no entrar en el terreno de la lógica.

Históricamente tenían su qué, una identidad propia, un interés inusitado entre los aficionados, que amaban y odiaban en una misma tarde, en un mismo lugar, fuera pueblo o ciudad, en una misma plaza, en un solo instante, mágico y maravilloso, que se traducía en un arcoíris de emociones fuertes, y que iban mucho más allá de la propia corrida de toros. Era un fenómeno sociológico lleno de matices y como no podía ser de otro modo, esperado, ansiado y en ocasiones temido, pero nunca pasaba por ser indiferente, vulgar y falto de contenido (nones).

Podemos preguntarnos qué justificaba los manos a mano de antaño, y la respuesta siempre nos llevaría a una premisa, a una máxima que no se puede perder nunca de vista cuando estamos hablando de un enfrentamiento entre un hombre o mujer (con bastante menos presencia en la Fiesta, aunque sea importante) y un animal que no olvidemos que es una fiera (bravura), o debería serlo, y no a un ejemplar domesticado a base de búsqueda de bondades propias de los humanos (mansedumbre). Esta premisa es la emoción, la verdad, la confrontación, la lucha sin cuartel, sin tregua posible, ilimitada, pero con toros, y me refiero a toros, a los que dan miedo, porque ver toros sin miedo, es ver a un trapecista con red, a un Alonso en un coche de fórmula uno a 50 km. por hora, a un paracaidista tirándose desde una altura de 2 metros, al protagonista de una película de terror sin cara de malo...podíamos seguir indefinidamente, pero como ejemplos de formas de desvirtuar la verdadera razón de ser de las cosas, es más que suficiente. ¿Mantienen la máxima los mano a mano actuales o son, por el contrario, vivo ejemplo de cómo se puede desvirtuar el sentido de las cosas?. Me inclino por lo segundo.

¿Acaso debemos olvidar los versos lorquianos? "Dijo Paquiro a su hermano: soy más valiente que tú, más torero y más gitano" ¡Qué tiempos aquellos! ¿Hoy se puede decir algo parecido de los 'puramente comerciales' mano a mano? Me temo que no, que no van por ahí los tiros ni mucho menos.

Que habrá sido de Pedro Romero y Pepe-Illo, Cúchares y Chiclanero, Lagartijo y Frascuelo, Joselito y Belmonte, Puertas y Camino, El Cordobés y Palomo Linares, Paquirri y Miguelín...incluso más actuales como Joselito y Ponce, con sus famosos quites, y ya desde novilleros, Rafael Camino y Miguel Báez Litri, por no hablar de los novilleros granadinos Mariscal y Montenegro que casi provocaban altercados civiles entre partidarios de uno u otro en plena Gran Vía. Pero es que además, y como no podía ser menos, los toros se procuraban para que al 'rival' le costara trabajo llegar a tu altura, vaya de los que expresaba Larita cuando decía: "Er público horrorisao —que es como debe está—, me hasía una ovación y me desía ¡salvaje!" (López Pinillos, 1987)

Hoy se han inventado unos mano a mano puramente comerciales, sin justificación de ningún tipo, con el objetivo, imagino, de repartir lo poco que va quedando entre menos gente, y para colmo, en la mayoría de las ocasiones sin el elemento toro, y saben a lo que me refiero, por no hablar de la elección de sus toros por parte de los dos protagonistas de la tarde (cuando el mano a mano tendría que tener mucho más de antagonista, al menos de intereses, por el bien del festejo y de la Fiesta). Llegados a este punto, me sumo a la opinión de Antolín Castro que en "Opinión y Toros" manifestó al respecto "*los programan con un inusitado entusiasmo, los venden como la panacea que va a resucitar la fiesta, y el resultado es el que es, nada de nada...*", pero tras resaltarlo como algo 'artificial', también da en la clave respecto a lo que se enfrentan "*Sin toro, o incluso cada uno con su ganadería, no hay competencia... cada cual sigue su mini encerrona de tres en lugar de seis. Nueva modalidad inventada, habrá que darle patente al modelo*".

Quiero pensar que los empresarios no van a tirar piedras a su propio tejado, y que el 'montaje' está pensado para el éxito, me refiero en taquilla, claro, pero es una realidad que no interesan a nadie, y que al faltar los elementos fundamentales, como son la rivalidad, la emoción y sobre todo el toro, este 'invento antiguo' ha perdido su sentido. En vez de 'manos a manos', se han convertido en 'menos a menos', que hace que las transformadas miniferia, que han sustituido a las 'semanas grandes', sólo sirvan para ver menos toreros al aficionado.

Hemos pasado, como decía Ernest Hemingway de "una intensa competencia" a un 'inmenso despropósito'. Y que este 'artificio' no mejora en nada la cada vez más mermada afluencia al tendido es evidente. Ya hemos pasado de la sombra al sol (cuestión de economía), y por qué no, si ya rezaba en una estrofa de la zarzuela 'La Chulona', como se indica en un artículo titulado *Psicología de la afición taurina*, de Cecilio Paniagua "Dejaría de ser madrileño, ni tampoco sería español, si esta tarde de sol y de toros, no me fuera a un tendido de sol". Ni pare, ni nones, señores...toros.

HA VUELTO LA PUREZA DE LA CASTA "SANTA COLOMA"

Miguel Fernández Lapaz

Qué lástima que se hay perdido la pureza de la mayoría de nuestros encastes.

En la pasada feria de Bilbao se lidió una corrida de "La Quinta", que es del encaste Santa Coloma. Creí y vi un rayo de luz de la casta brava. Hace dos años vi en Madrid una novillada de esta ganadería que estuvo bien presentada con bravura y encastada, que no es ni más ni menos, que lo que debe tener un toro de lidia.

La corrida de Bilbao estuvo bien presentada fue brava y encastada y eso hizo que volviera a ilusionarme con este encaste. Los toros de Santa Coloma, nunca han tenido más de veinte muletazos entre redondos y naturales. No se les podía dar más porque aprendían y estropeaban lo antes hecho. A estos les dieron más de treinta y no mostraron las características de sus antepasados. Un aplauso y un olé por el trabajo bien hecho del ganadero.

Como el toro es la base de la fiesta, cuando sale el toro con bravura y encastado, la emoción está servida y forman toro y torero imágenes tan bellas y emocionantes que solo se pueden encontrar en nuestra Fiesta Nacional.

Tengo en mi memoria faenas que memorizándolas aún me emociono, esto solo me lo da la grandeza del toreo.

No me preocupan los antitaurinos con sus manifestaciones en contra de la fiesta de los toros. No se le puede hacer más daño del que le hicieron los ganaderos en los años setenta cuando por vender mejor sus corridas las fueron descartando hasta el punto, que hay ganaderías, que nunca volvieron a ser lo que fueron. Hubo ganaderías que hicieron al toro más cómodo para el torero y pronto se apuntaron las figuras a matar estas corridas, y los que no eran tan figuras, de modo que vendían todo lo que tenían en los corrales. Al principio no se notaba la casta perdida, pero como vendían casi todo lo que tenían en los corrales tuvieron que dejar más vacas para madres sin importarles si eran más o menos bravas. Su egoísmo y su avaricia les llevó a descartar sus ganaderías hasta el punto de que muchas no volvieron a recuperarse. Se caían y no podían levantarse y a veces se echaban solos dando un espectáculo deplorable. Quitar casta al toro es fácil, lo difícil es hacer que recuperen la casta perdida.

De este modo nos quitaron los ganaderos la emoción que produce un toro bravo cuando de lejos se arranca al caballo y cuando viene a la muleta haciendo el avión y al juntarse muleta, toro y torero crean imágenes imposibles de ver en ningún otro espectáculo por su belleza y emoción. Esto nos lo quitaron a los que de verdad mantenemos la Fiesta Nacional que somos los aficionados.

Uno de los encastes que más me ha dolido que esté casi perdido ha sido el de Pablo Romero, para mí el toro más hermoso de todos los que he visto en una plaza de toros por sus capas cárdenas con distintos tonos, por sus hechuras, cuello redondo, ancho de pecho, casi sin badana, los cuartos traseros bien proporcionados con los delanteros, los veías y exclamabas

diciendo, ¡que dije!. Y he tenido que verlo arrastrándose por los ruedos como un guíñapo. Después de ver esto yo les aseguro que no es nada fácil siendo aficionado a la fiesta de los toros.

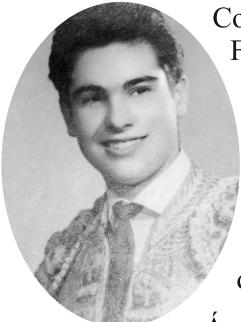
El encaste más variopinto de todas las ganaderías es el de Concha y Sierra. Tiene todas las capas que se conocen: berrendo, burraco, sardo, salinero, negro mulato, negro zaíno, colorado, melocotón, ensabanado, jabonero, carbonero y el estornino y puede que tenga alguno más que yo no conozca.

Era muy raro ver una corrida de toros con la misma capa, sin ser unos toros que destacaran en ningún tercio, cumplían en los tres y no eran muy problemáticos para el torero. Los fueron apartando de las plazas hasta el punto de casi no vender corridas. Ahora los han comprando unos franceses y se los han llevado a la Camarga Francesa y allí los recuperarán y nos darán una lección de cómo se debe cuidar y recuperar el patrimonio nacional.



ÁNGEL ALCARAZ "NIÑO DE HUÉSCAR"

A. Marín



Como ya nos adelantaba nuestro añorado amigo Francisco García de la Serrana Parra en un número anterior de esta revista, en Huéscar ha habido varios ciudadanos que a lo largo de los tiempos han querido ser toreros. Uno de ellos fue Ángel Alcaraz "Niño de Huéscar" que paseó en nombre de nuestra ciudad a lo largo de la geografía española y del cual vamos a hacer una pequeña biografía con los poquitos datos de que disponemos.

Ángel Alcaraz "Niño de Huéscar" nació en Huéscar el día 02 de noviembre de 1943, más concretamente en el cortijo Zabad, que era propiedad de su familia paterna.

Ya desde pequeño le entró la fiebre por el toro; pues cuentan que más de un revolcón le dieron las vacas de labor de dicho cortijo cuando él practicaba algunos lances con ellas.

Al inicio de su adolescencia como tantos andaluces tomó el camino a tierras catalanas. Allí su afición fue acrecentándose y por su cuenta y riesgo participó en su primera novillada en Figueras, tierra que tanto conocía un ilustre granadino llamado Federico.

Después siguió la vida del camino de tantos jóvenes maletillas llenos de ilusión andando por tierras de Salamanca. De aquella tierra castellana pasó (o mejor volvió) a Granada. En la ciudad de la Alhambra pasó cuatro meses en la puerta de la plaza de toros pidiendo una oportunidad junto al novillero de la vecina localidad de Orce: Fernando Casanova. En estas circunstancias recibió la inestimable ayuda de la familia Ramírez que regentaba un bar cerca de la plaza. Al fin le llegó la oportunidad y lidió una novillada en el coso granadino, donde cortó una oreja. De allí al poco tiempo toreó en la plaza de toros de Huéscar. En su ciudad natal toreó cuatro tardes en las que salió triunfante.

Durante su etapa como novillero participó en bastantes novilladas por toda la geografía española.

En vista de la dureza de esta profesión y quizás por la fortuna que a veces no acompaña al talento decidió retirarse.



"20-10-2007 HUÉSCAR, UN SITIO EN EL CORAZÓN"

Antonio José Lorite
MATADOR DE TOROS

La alternativa es el día más importante en la carrera de un torero. Para algunos es sólo el principio de una trayectoria cargada de éxitos, para otros es prácticamente el final de su carrera. Cuando uno empieza a querer ser torero con lo primero que sueña es con grandes faenas, con cuajar "ese" toro en "esa" plaza, con la puerta grande de Las Ventas o con verse anunciado con las figuras del toreo, y aunque en ese momento no repare en el detalle, para cumplir todos esos sueños inevitablemente hay que ser Matador de Toros. Con el día de la alternativa uno empieza a soñar más tarde, una vez superada la primera etapa, cuando el valor ya se ha puesto a prueba en varias ocasiones y se han conseguido los primeros objetivos, la primera becera, el ansiado debut de luces y el primer paso realmente importante que es el debut con picadores, aquí uno se da cuenta de que esto va en serio, el volumen del utrero es casi igual y a veces superior al del toro, todo cambia, la expresión de su mirada, la velocidad a la que embiste....y algo que puede pasar desapercibido para el aficionado pero que impresiona mucho es la testuz del animal llena de rizos que se extienden por la cara y por buena parte del morrillo, es algo que impone, del eral que venía y se iba a cien por hora ya no queda ni rastro, al utrero hay que engancharlo, esperarlo, hacerle que pase y vaciarlo, y todo esto a una velocidad muy reducida marcada por su volumen y por el puyazo que ahorma su embestida.



Aquí es cuando uno empieza a darse cuenta si realmente quiere ser torero y lo más importante, si realmente uno tiene las condiciones necesarias para serlo. El utrero, el nivel de exigencia y las infinitas dificultades con las que cualquier novillero se encuentra a la hora de sumar festejos hacen de esta etapa la más dura, sólo quién realmente quiere ser, aguanta ese tirón y se sobrepone a todo en una lucha constante que le lleve al ansiado día en el que convertirse en Matador de Toros. Es en este tiempo cuando realmente empiezas a soñar e imaginar el día de tu alternativa, plaza, cartel, padrino....en tu mente se celebra esa corrida una y mil veces, cada vez con un vestido y unos compañeros distintos, aunque siempre el gran día se salda con un triunfo apoteósico, es inevitable que la mente viaje hacia el futuro y sueñe, ese sueño es precisamente una de las cosas que te mantiene en pie. Para mi particularmente, esta etapa fue muy dura. Pero no quiero hacer de este artículo una queja, mis circunstancias fueron las que fueron y pasado el tiempo me alegra de que esos años fueran así porque me ayudaron a superarme, me hicieron conocer realmente el mundo del toro y a mí mismo, curtiéndome de verdad como hombre y como torero. En este tiempo al contrario de lo que les ocurre a la mayoría de toreros cada temporada que pasaba yo veía más lejos el ansiado día de mi alternativa, habiendo momentos en los que pensé que no llegaría nunca y tendría que renunciar a mi vocación como torero y con ello a todos mis sueños. Pero fue en 2006 cuando

las cosas para mi empiezan a ponerse un "poquito" más de cara, sumando un mayor número de novilladas y teniendo así la continuidad como para plantearme dar el paso definitivo. En 2007 tras una temporada cargada de triunfos ante novilladas muy fuertes, después de 8 años de lucha es cuando me siento realmente preparado, tengo la necesidad de enfrentarme al toro, sin duda, es el momento de hacerme matador de toros. Cuando la temporada está terminando y un año más se escapa sin que llegue el ansiado momento aparece en mi vida Huéscar. Para mi la alternativa no sólo fue hacerme matador de toros, fue mucho más que eso. Siempre había soñado con una alternativa de campanillas, plaza grande, cartel de figuras, vestido de estreno... pero para mi Huéscar ese día se convirtió en la capital mundial del toreo, su plaza la más bonita del mundo y su gente, mi gente. A día de hoy sigo sintiendo lo mismo porque en esa placita de toros transcurrió la jornada más feliz vida.



Aquel 20 de Octubre de 2007 la vida me dio algo mucho más importante que estrenar un vestido, hacerme matador de toros o cualquier otra cosa de las que había pedido y soñado tantas veces, la vida esta vez se puso de mi lado y me dio la oportunidad de hacer feliz a la persona que más me ha querido y que más me ha dado en esta vida, mi madre. En aquel momento atravesaba el peor momento de su vida pero no quiso perderse el gran día, era la primera vez que venía a la plaza a verme y aquel "Cancionero" de Alcurrucén con el que me doctoré se lo brindé a ella: *"El toro más importante de mi vida a la mujer más importante. Te quiero"*

y en ese momento fue cuando lo entendí todo, esos años de lucha, todos los sin sabores, la dificultades, todo lo entregado a esta profesión había merecido la pena, el toreo me devolvía más de lo que yo le había dado y no lo hacía en forma de dinero, fama, éxito...lo hacía con algo realmente importante, estaba haciendo feliz, dando fuerza y sentido a la vida de la persona más importante de la mía. Sabina canta *"Al lugar donde has sido feliz no debieras tratar de volver"* y por eso solo volví al año siguiente a recoger el trofeo al triunfador de la corrida, no he vuelto a Huéscar.



Mi madre ya no está entre nosotros, pero me consta que se fue sintiéndose orgullosa de mi, de lo que había sido capaz de luchar por conseguir mi sueño y feliz porque lo conseguimos juntos. Todos los días de mi vida pienso en ella e inevitablemente pienso en Huéscar. Me prometí a mi mismo que sólo volvería para torear, hoy por hoy torear es lo más importante de mi vida. Mi lucha ahora pasa por ser capaz de remontar mi carrera y conseguir ser el torero que siempre he querido ser, ese torero que espera volver alguna tarde a la plaza más importante de su vida a cuajar un toro...y mirar al cielo.

ALGUNOS RECUERDOS

Manuel Martínez Carra

Mi amigo y paisano Juan Miguel Alonso, Vicepresidente de la Peña Cultural Taurina “Tendido Cero” de la ciudad de Huéscar, me invita para que dedique unas líneas para la revista del mismo nombre que la Peña, en su edición nº 12, lo que hago a continuación con sumo gusto.

En mis comienzos, cuando quería ser torero, vivía en Castril (mi pueblo), de allí era también un gran señor D. Andrés Martínez Ortega, todo un aficionado a los toros, me hice su amigo y fue mi mecenas, a través de sus amistades en Huéscar y también en Baza, consiguió que debutara en ambas plazas. Siempre le estaré agradecido, pues los principios son los más difíciles.

También guardo muy grato recuerdo de Ángel Galindo, propietario del Café X y empresario de la plaza de toros de Huéscar, un señor que acogía a los toreros en su casa con la mayor cordialidad, y a los que nos hablaba y nos entendíamos en el mismo idioma, el de la Tauromaquia. Mi saludo para su familia.

También, de Huéscar, recuerdo a mi amigo Sabas, concesionario de la firma Citroën, era un enamorado del toreo. Lo recuerdo en una Feria de Octubre en Castril, iba con su capote y cuando conseguía dar unos lances a una vaca, era el más feliz del mundo. Buena persona mi amigo.

También tengo que destacar a Marcos Fernández Arias, que fue Secretario de esta Peña Taurina, gran defensor de nuestras tradiciones taurinas, amante de la tauromaquia y su mundo. Mi recuerdo al gran aficionado y mejor persona, y que imagino estará en otro mundo mejor que este.

Saludo a Antonio Marín, que durante muchos años ha sido presidente de esta Peña, por su gran labor al frente de la misma, potenciando con su trabajo que la afición a los toros viva intensamente en Huéscar y en toda su comarca. Personas como estas que recuerdo, dignifican nuestras tradiciones taurinas y españolas.

Agradezco mucho a la afición de Huéscar, que a la par con la afición de Baza, han sido un gran pilar en mi trayectoria taurina. Quiero contarles una anécdota que me ocurrió en la Plaza de Huéscar, una tarde que toreaba una novillada picada, junto a Torcuato Varón, pues bien, en



MANOLO CARRA

mi último novillo estuve fatal con la espada (de esos días negros que de vez en cuando suelen suceder), estaba seguro que me daban los tres avisos y el toro al corral, pero tuve la suerte de que el Presidente ese día fue benévolo conmigo, y todo quedó medio regular ... Es que Huéscar ha sido siempre importante para mí, como saben nací en Castril, pero algo debo de tener de oscense, pues mis padres pasaron la luna de miel en Huéscar.

No quiero, ni debo, dejar de dedicar unas líneas a la afición hermana de Baza. En primer lugar recordar al eminente cirujano D. Francisco Navarrete, que en una ocasión me salvó la vida, tras una grave cornada que recibí en la plaza de toros de Baza. Después de la intervención me comentó textualmente: "Manolo, hemos tenido suerte los dos, el pitón te ha bordeado la arteria femoral en sus tres cuartas partes, si la rompe, no llegas vivo a Granada, dado los medios que dispongo en la enfermería de la Plaza," Honor y agradecimiento para D. Francisco. Otro amigo que recuerdo con afecto es Rogelio Burnao (padre), encargado de la plaza en los años 50 y 60, grandísimo aficionado que siempre me ayudó en lo que pudo. No puedo olvidar y saludar mis amigos de Baza, Romualdo, Miguel Polaino y Rogelio Burnao, y recordar a Manzano, que fue propietario de la Plaza de Toros.

Por último saludar a mis amigos toreros de Castril, Luis Dengra "El Castrileño" (gran profesional), Antonio Ortiz, Antonio Alcaraz, Antonio Morcillo y a todos mis paisanos en general.

Mis deseos para que disfrutéis de una Gran Feria de Octubre 2013 todos los oscenses.

Un cordial saludo.

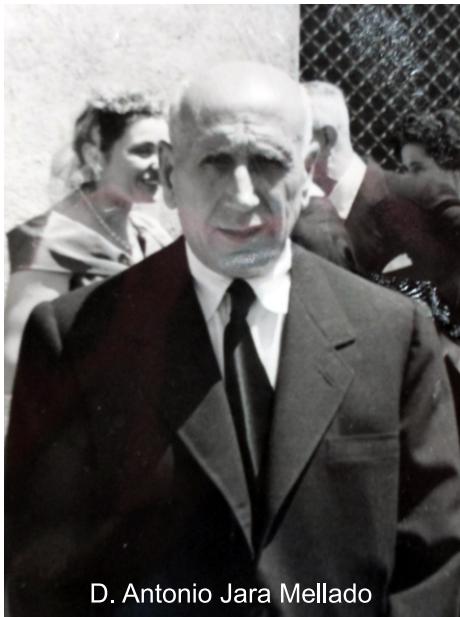
UN GRAN ORCENSE Y GRAN AFICIONADO

Mario Fernández Chillón

Mirando objetos en un anticuario de Madrid, para mi sorpresa encontré un cartel de una novillada del año 1944, en la “Plaza de toros de Orce”. Aquello me sorprendió tanto que quise indagar a fondo en busca de alguna información que me llevara a conocer el origen de esos festejos taurinos, y quien organizaba aquellas grandes e interesantes novilladas de esa época.

Con la gran ayuda de Joaquín Castellar Casanova (al cual quiero agradecer la atención que tuvo conmigo, colaborando con su información para que pudiéramos elaborar esta crónica), llegué a conocer la figura esencial de Don Antonio Jara Mellado, que luchó mucho por la fiesta taurina de este pueblo, un auténtico aficionado, de los de verdad, de los de antes...

Me gustó tanto la historia que no dudé en desplazarme al vecino pueblo de Orce, para recabar información, y que mejor que visitar su casa donde vivió y que ahora regentan sus hijas Concha y María, las cuales nos acogieron con un cariño extraordinario y una gran amabilidad, dándonos información y transmitiéndonos esas anécdotas de Antonio Jara (su padre), y de su enorme pasión por el mundo de los toros. También por organizar novilladas en Orce, en sus fiestas, que por aquel entonces se celebraban a finales de septiembre, con los escasos medios de los que se disponía en aquellos tiempos, allá por los años cuarenta y metidos en los cincuenta.



D. Antonio Jara Mellado



D. Antonio Jara y Federico Gallo
en La Monumental de Barcelona

Antonio Jara Mellado, nació allá por el año 1899, y si tuviese que definirlo, diría que fue un gran y auténtico aficionado. Fue valiente, generoso y mejor persona, que luchaba en aquellos tiempos difíciles para que en Orce brillase la novillada, ese gran festejo, que engrandecía a un pueblo. Nunca quiso figurar como organizador en ningún cartel. El solo quería trabajar en la sombra, con esfuerzo y tesón y a veces perdiendo económicamente, pero con la satisfacción del deber bien hecho, que no

era otro, que se hablase de la gran faena de los novilleros actuantes y del gran espectáculo taurino que allí se celebraba.

Era tal su enorme afición por los toros, que ponía toda su ilusión y esfuerzos porque Orce tuviera su novillada en fiestas, en aquella “plaza de toros”, donde estaba la Ermita de San José; en una antigua balsa de trazado rectangular con unos dos metros de profundidad, con sus tapias y tablones y rodeada de sillas de madera, a modo de graderío para los espectadores. Este era el lugar designado para celebrar festejos taurinos, hacia 1940, un lugar que ofrecía condiciones óptimas y que pasó a llamarse Plaza de San José, donde hoy se ubica el Grupo Escolar, una “plaza pionera”, junto a la del Convento de Santo Domingo, en Huéscar, ya que ningún otro pueblo de la comarca oscense, aún no tenía plaza para torear. Allí se empezaron a organizar festejos, recuérdese a “Garbancito”, el valiente novillero de Castril de aquellos tiempos, afincado en Huéscar, y más tarde se construyó la que hoy es la actual Plaza de Toros de Huéscar.

Antonio Jara organizó innumerables novilladas en Orce y llevó a “Garbancito” en 1946. También se recuerda una memorable novillada del 1944 con los Hermanos Ortiz (Tomás y Pepe Luís), ambos sobrinos de Luís el veterinario. En la feria del 1947 fue sustituida la tradicional corrida de toros por un espectáculo cómico-taurino, siendo el principal artista taurino él famoso torero “Macuto”, un divertido enano que hacía reír a todo el mundo.



D. Antonio Jara con los hermanos Ortiz

Ya el colofón, el año 1951 y presidido en la plaza de San José, por un grupo de manolas con sus mantillas trajo el espectáculo, cómico-taurino-musical “El Empastre”, de origen valenciano. Actuaron dos tardes seguidas alcanzando un éxito memorable. Algunos de sus números musicales eran “La Raspa” ó “La Burra Sandonguera”, siempre acompañados por una gran

banda de música propia. “El Empastre” años más tarde vino a Huéscar, y triunfó en las mejores plazas de España.

Uno de los momentos culminantes fueron los “encierros”. Estos novillos venían escoltados a caballo desde Santiago de la Espada hasta Orce, y al despuntar el día, los novillos precedidos de los “mansos” eran conducidos hasta la plaza San José, partiendo de la cueva de Tabernos, lugar en que habían sido depositados unos días antes. La multitud abarrotaba hasta el último rincón de la plaza.

Don Antonio se trasladó con su familia a Barcelona, a mediados de los 50, pero sin olvidar su tierra, donde volvía siempre que podía; conoció e hizo grandes amigos y toreros de la época, como Paco Camino, al que conoció de novillero y fue su gran ídolo, y que después

haría pareja tantas tardes con el malogrado Diego Puerta, Miguel Báez "Litri" (padre), Julio Aparicio y Manuel Carra (de Castril), entre otros. También compartió muchos momentos con Federico Gallo (como vemos en la foto), presentador de TVE, y más tarde gobernador civil de Albacete. Visitó muchas plazas de toros, siendo las más importantes: La Maestranza y La Monumental de Barcelona. Conoció a personajes famosos de aquella época, como el mítico Ladislao Kubala, ese delantero del Barcelona, que más tarde fue seleccionador nacional, etc.

En agosto de 1970, con motivo del tradicional "refresco", que el ayuntamiento organizaba anualmente el "día de la virgen", que era el principal día de la feria. Se aprovecha la estancia en el pueblo, de Don Antonio, para rendirle un pequeño homenaje, ya que durante décadas el homenajeado fue una parte muy esencial al erigirse en organizador único y absoluto de los celebres festejos taurinos. Acudieron junto al homenajeado las autoridades de entonces: Juan Antonio Casanova Guillén (alcalde), Miguel Vera Jara, y el cura párroco Juan de Dios Peinado Caballero, entre otros.

Antonio Jara Mellado, falleció el 8 de Diciembre de 1978 un hombre muy querido y respetado por todos los que lo conocieron.

Nuestro más sencillo y reconocido homenaje para Don Antonio, este gran aficionado. Personas como esta son las que hacen grande el mundo de los toros.



Grupos de aficionados en los toros de Orce



Antonio, hijo de D. Antonio Jara con Paco Camino

VISITA A LA GANADERÍA "EL AÑADIO"

El pasado 2 de junio la peña taurina Tendido Cero, tuvo el privilegio de visitar la ganadería de Dª María Jesús Gualda Bueno (EL Añadio), situada en Sierra Morena Vilches (Jaén), de procedencia Coquilla y Santa Coloma, donde disfrutamos de un magnífico día de campo y una estupenda capea entre los asistentes.



Disfrutamos de diversas tareas tales como, visita a los cercados, dar de comer al ganado, acrotalado de un becerro, etc. Acabadas estas tareas degustamos una magnífica comida y después del café vivimos una bonita capea a cargo de la novillera Rosa y de los valientes miembros de la Peña que quisieron dar unos pases.

Terminada la capea y agradeciendo tanto a Mª Jesús como a su personal la amabilidad y el agrado que tuvieron con nosotros durante la encantadora jornada en EL Añadio, procedimos la vuelta a Huéscar.



Fotos: Miguel Ángel Leonés